

# Cenizas del alma

Matias Nicolas Parra Pantoja

Image not found.

## Capítulo 1

La noche ya había caído sobre la ciudad y una densa capa de nubes que presagiaban la lluvia no dejan ver el firmamento nocturno, por lo que la oscuridad se cernía sobre todo lugar, en esta tetrica ambientación las luces de velas encendidas que se colaba por unos hermosos ventanales, hacia destacar una majestuosa catedral y en su interior observando aquellas luces en un altar se encontraba un hombre de unos 36 años vestido con un traje negro, tenía lentes, cabello negro ligeramente canoso y por su espalda se acercaba a lo lejos un sacerdote un poco más joven que el quien le pregunto amablemente.

-Le puedo ayudar en algo señor.

-Estoy buscando al Padre Thomas, me podría decir dónde encontrarlo.

Sin darse vuelta Albert respondió al sacerdote que se le acercaba lentamente por su espalda sin responder inmediatamente este se acercó a Albert hasta que estuvo atrás de él.

- ¿Qué relación tiene usted con el Padre Thomas?

-Es un viejo conocido, aunque ya hace muchos años que no lo he visto, ni tampoco hablado con él.

-Mmmmm.... lamento informarle que el Padre Thomas murió hace unos 10 años más o menos, yo fui el asignado a remplazarlo.

-Supongo que era de esperarse, cuando lo conocí ya bordeaba los 80 años de edad.

-sin ánimos de inmiscuirme en sus asuntos le podría preguntar ¿Qué es lo que necesitaba del Padre Thomas?

-La verdad solo quería conversar con él..., estoy pasando por un momento duro en mi vida y supuse que el Padre Thomas podría ayudarme con algún consejo.

-Si lo que busca es desahogarse conversando yo soy todo oído, sé que apenas nos conocemos y que no soy tan sabio como el Padre Thomas, pero tratare de ayudarlo lo mejor que pueda.

Girando su rostro Albert trato de ver la cara de a la persona que tenía a su lado, pero la débil iluminación de las velas que estaban dispuestas en aquel altar no era suficiente para poder divisar bien los rasgos del sacerdote a su lado y seguramente él tampoco podría ver su rostro por lo

que Albert volvió la mirada altar y respondió resignado con un suspiro.

-Supongo que no pierdo nada intentándolo.

Sin entender que era lo que Albert trataba de expresar exactamente, el sacerdote con un gesto de como si se hubiera dado cuenta de algo le digo.

-Por cierto, no me he presentado, que mala educación de mi parte, mi nombre es Elliot Wolphin, pero por aquí me conocen como el Padre Wolphin es un placer conocerlo.

La repentina presentación del Padre Wolphin aturdió momentáneamente a Albert quien se quedó callado por unos segundos hasta que vacilantemente contesto.

-Me llamo Albert... Albert Lake, un gusto conocerlo.

-Ya que nos presentamos que tal si nos movemos a mi oficina para estar más cómodos y poder charlar mejor, aquí está haciendo bastante frio, además del hecho que casi no se puede ver nada con lo oscuro que esta.

Haciendo una señal indicando que lo siguiera el Padre Wolphin empezó a caminar hacia unos de los pasillos, por lo que Albert rápidamente lo alcanzo y se posiciono a su lado.

Mientras se dirigían a la oficina del Padre Wolphin una estrepitosa lluvia comenzó a caer sobre la ciudad ahogando casi todo sonido en ella, y anqué la oscuridad apenas hacia visible algo en ese instante el Padre Wolphin trato de mirar de reojo a Albert que parecía un poco inquieto mirando por las ventanas como caía la lluvia.

-Pareciera que la lluvia le molesta.

Dijo el Padre Wolphin para tratar de quitar el trance en el que Albert se encontraba.

-No es que moleste la lluvia e sí, es solo que me trae malos recuerdos, eso es todo.

-Con lo que ha llovido el último tiempo, lo debe haber pasado bastante mal.

Al no recibir respuesta de Albert, el Padre Wolphin sintió como si hubiera pisado una mina, por lo que sin insistir en el tema y ya estando prácticamente a las afueras de su oficina se dispuso a abrir la puerta de

esta.

Sacando las llaves de su habito el Padre Wolphin abrió la puerta entrando rápidamente, encendiendo las luces de la oficina y con un gesto invito a pasar a Albert.

-Pase puede sentarse en la silla enfrente de aquel escritorio.

Haciendo caso a las indicaciones Albert entro en la oficina y se sentó en la silla que le indicaron, mirando de aquí para allá, buscando algo en concreto, hasta que su mirada se clavó en una pequeña y desgastada puerta que se encontraba en el fondo del lugar.

- ¿Le sucede algo?

-Solo estaba mirando el lugar y pensando en cómo cambian las cosas.

- ¡AH! ahora que recuerdo conocía al Padre Thomas, lo siento soy un poco olvidadizo, supongo que entro en esta oficina cuando aún le pertenecía a él, no es así.

-Estuve varias veces en este lugar y no esta tan cambiado como lo esperaba, solo han agregado un par de librerías y un par de cosas más como...

El Padre Wolphin en una esquina de la oficina dándole la espalda a Albert lo interrumpió.

- ¿Quiere un té o un café?

-Un café por favor, sin azúcar.

-Cuando me asignaron a este lugar, preferí no hacer grandes cambios, ya que hubiera sido un desperdicio votar estas cosas, por ejemplo, este lindo escritorio antiguo, no cree.

El Padre Wolphin con bandeja en mano, se acercó a Albert le entrego una taza con el café que le había ofrecido para posteriormente sentarse en su silla y tomar un sorbo de su té.

- ¿Cuál es el problema que lo tiene tan preocupado?

Mientras decía esas palabras se dio cuenta que debido a la poca iluminación de antes no había podido ver bien el rostro de Albert por ello cuando al fin pudo verlo con más luz y detenidamente un mal presentimiento paso por su mente, Albert estaba despeinado y con el pelo sucio, tenía ojeras inmensas, sus ropas estaban mojadas y embarradas de

lodo, estaba hecho un total desastre.

Con sus dos manos sosteniendo la tasa de café fuertemente y su mirada fija en ella Albert suspiro, tratando de sacar la voz.

- ¿Qué es lo que me tiene así?

Albert hizo una pausa, levanto su cabeza y alzando la voz desesperadamente siguió.

- ¡Lo perdí todo!, y no importa lo que haga simplemente no soy capaz de recuperarlo.

-Lamento oír eso, pero debe calmarse o no llegaremos a ninguna parte.

-Lo siento, pero es difícil para mí hablar del tema.

-No se preocupe, tómese todo el tiempo que necesite y cuando esté listo para hablar solo hágalo.

Mientras que esperaba que Albert se animara a hablar el Padre Wolphin tranquilamente bebía su té y se preguntaba qué es lo que podría haberle pasado para encontrarse en tal estado, hasta una ahogada voz interrumpió su cavilado.

-hace cuatro días me dirigí a trabajar como cualquier otro día, mi esposa como siempre se quedó en casa y mi hija por alguna razón que ya no recuerdo no tenía clases por lo que también se quedaría en casa.

Albert miraba perdidamente la taza de café en sus manos mientras relataba su historia y como si predijera lo que le estaba a punto de escuchar un nudo se formó en la garganta del Padre Wolphin.

-A medio día como lo hacía siempre me disponía a almorzar cuando recibí una llamada de mi esposa, aunque la primera vez no conteste pensando que si era algo importante llamaría de nuevo, pero nuevamente sonó el teléfono, conteste inmediatamente, pero para mi sorpresa no era mi esposa quien hablaba si no mi hija, tranquilamente le pregunte qué era lo que quería.

Las lágrimas comenzaron a correr por la cara de Albert quien apretaba cada vez con fuerzas sus manos.

-Me dijo llorando que unos hombres con armas habían entrado en la casa y su madre le había dicho que se escondiera en el armario de nuestra habitación, en ese momento salí corriendo de ahí lo más rápido posible mientras trataba de tranquilizar a mi hija en el teléfono. Para cuando llegue a mi auto de fondo se oyó un grito, probablemente de mi esposa,

por lo que mi hija nuevamente se puso a llorar, tratando de calmarla lo mejor que pude, le dije que tenía que quedarse en silencio, que no saliera del armario en el que se encontraba, que llegaría pronto.

Albert dejó de hablar un segundo, el Padre Wolphin estaba impactado por el relato al punto que su cara había cambiado de serena y seria a una de preocupación y desconcierto. Quedándose callado al no saber que decirle el Padre Wolphin dejó continuar a Albert quien había dejado la taza de café violentamente en el escritorio.

-Mi casa no quedaba lejos de mi trabajo si me apuraba podía llegar en 10 minutos, tenía esperanzas, pero en la ruta más rápida había un embotellamiento me impedía avanzar y para empeorar las cosas una intensa lluvia había comenzado. Pensé en llamar a la policía, pero al tratar solo atendió una operadora pidiendo que esperara, no tenía más opción que salir y correr lo más rápido que pudiera el resto del camino mientras trataba de mantener a mi hija calmada en el celular.

La voz de Albert se quebraba lentamente y cada vez más lagrimas caían de sus hinchados ojos.

-La lluvia apenas me dejaba ver más allá de unos cuantos pasos, me costaba respirar y era difícil correr sin resbalarme, pero si seguía a ese paso llegaría en unos cuantos minutos. Le decía constantemente a mi hija que se tranquilizara, que se quedara en silencio, que todo saldría bien y por un momento pensé que sería así.

Albert levanto su puño y golpeo fuertemente el escritorio liberando toda su ira contenida y casi gritando siguió hablando.

- ¡Fui un iluso!... solo me estaba engañando, sabía que no podía llegar a tiempo y que si lo hacía seguramente no podría hacer nada, pero aun así le seguía diciendo a mi hija que todo estaría bien.

-No seas tan duro contigo mismo, trataste de hacer lo posible, no lograras nada culpándote por algo que escapaba a tu control.

-Claro que es mi culpa, era mi hija y tenía que protegerla, pero no fue así, la descubrieron, solo alcance a escuchar entre el llanto un grito desesperado diciendo ¡PAPA AYUDAME!, en ese momento la llamada se cortó y como si el destino se burlara de mí, me tropecé y cayendo de cara en el piso.

Tratando de hablar el Padre Wolphin abrió su boca, pero simplemente las palabras no salían, sumando a esto Albert encismado consigo mismo se paró dando un golpe al escritorio.

-Para cuando llegue a mi casa solo habían pasado un poco más de 20 de minutos, entre apresuradamente, estaba todo desordenado y en la sala principal estaba mi esposa con una herida grave en su estómago probablemente de un cuchillo, me acerque e inmediatamente me dijo desesperadamente que se habían llevado a nuestra hija, en ese momento le tome su mano y llorando le prometí que haría todo lo que fuese por encontrarla, pero primero había tratar su herida, corrí al baño por el botiquín pero cuando volví ya estaba muerta .

Albert al ver el rostro estupefacto del Padre Wolphin se dio cuenta de su actitud y trato de calmarse, se sentó nuevamente, llevo sus manos a su cara para limpiar sus lágrimas dijo.

-Lo siento no era mi intención hacer una escena enfrente suyo.

-No tiene por qué preocuparse, no puedo entender por lo que está pasando y seria hipócrita de mi parte suponer que fuera así, pero le puedo decir que dios hace las cosas por algo y que debe creer en él, tener esperanza y vera como todo se resolverá.

-Siempre la misma respuesta, es un plan divino de dios para ponernos a prueba y no se cuanta idiotez más, no sea iluso Padre Wolphin dios es cruel, vengativo, ¡No le importamos los humanos!

El Padre Wolphin sin enojarse por las palabras de Albert entendiendo que no estaba en la mejor forma mentalmente hablando por lo que le respondió seriamente.

-Es claro que no busca ayuda espiritual, por lo que me intriga saber que es lo podría querer en la casa de dios si es así.

Ya totalmente calmado y con voz paga Albert respondió.

-Hace muchos años ya, cuando apenas tenía unos 12 años, solía venir seguido a este lugar a jugar y también a veces hacia una que otra travesura por lo que el Padre Thomas me traía a esta misma oficina y me regañaba, en una de esas ocasiones tuvo que salir por una emergencia de la oficina, me dijo que no me moviera ,el volvería en un momento, en un principio le hice caso pero después de un par de minutos estaba aburriéndome y comencé a dar vueltas por el lugar hasta que aquella puerta llamo mi atención.

Albert con su mano apunto a la pequeña puerta que se encontraba en el fondo de la habitación y con preocupación el Padre Wolphin miro en aquella dirección.

-Tras buscar en los cajones de este mismo escritorio encontré una llave antigua que encajaba con la apariencia de la puerta por lo que me

acerque para ver si esta serbia, al ver que la puerta abrió fácilmente me dispuse a entra, pero la puerta dirigía a unas oscuras escaleras que bajaban, por lo que dude de si bajar, pero mi curiosidad era mayor, quería saber que era lo que se escondía allí abajo.

El nerviosismo comenzó a notarse en el rostro del Padre Wolphin, pero haciendo caso omiso a esto Albert continuo.

-Cuando bajé las escaleras y prendí la luz una inmensa decepción me invadió, solo era una habitación llena de libros polvorientos, pero cuando estaba a punto de irme desilusionado sentí la sensación de que algo me llamaba e inconscientemente comencé a moverme hacia unos de los estantes que estaban repletos de libros y en el estante del fondo de la habitación tomé unos de ellos, era grande y antiguo. En el momento que lo tome una irresistible sensación de querer abrirlo se apodero de mi cuerpo, pero justo en el momento en que iba a hacerlo el Padre Thomas me tomo del brazo, me saco de aquella habitación, el cerro con llave y me prohibió entrar nuevamente en esta catedral.

El Padre Wolphin estaba claramente alterado por la historia de Albert y haciéndose el tonto dijo.

-A dónde quiere llegar exactamente Albert.

-Cuando mataron a mi esposa y se llevaron a mi hija una extraña sensación comenzó a crecer en mi interior y la noche anterior tuve un sueño recordando todo lo acontecido.

-Está seguro de que no fue solo un sueño.

-No, eso era un recuerdo nítido, sé que aquel libro esta tras esa puerta y tengo la sensación de que es la solución a todos mis problemas.

-Es ridículo lo que está diciendo, aun así, aunque lo que dice fuera cierto no puedo dejarlo pasar de ninguna manera.

Parándose y gritando Albert respondió

- ¡Es la vida de mi hija la que está en juego aquí!, tengo probar todo lo que este a mi alcance, aunque suene ridículo.

-Lo siento, pero aun así no puedo dejarlo pasar, además hay solo se guardan los artículos para rituales religiosos, un par de cálices, campanas y par de cosas más.

En ese momento Albert como si ya no pudiera aguantar la angustia se arrodillo con una mano agarrando fuertemente su pecho y la otra tirando su pelo, mientras lloraba. El Padre Wolphin al ver la escena se acercó a

Albert y puso su mano en su hombro con la intención de consolarlo, pero al momento de hacerlo sintió una enorme corriente circulando por su cuerpo y de inmediato callo de rodillas.

Afirmándose con sus manos en el piso el Padre Wolphin miro a Albert en busca de respuesta, pero solo se encontró con una mirada vacía y sin vida por lo que trato de pararse, pero rápidamente recibió otro choque eléctrico esta vez cayendo desmallado en el piso.

Tras inmovilizar los brazos y piernas del Padre Wolphin, Albert comenzó a registrar la oficina en la que se encontraba en busca de la llave para la puerta en el fondo de la habitación. El primer sitio que reviso Albert fueron los cajones del escritorio. En los primeros dos solo encontró papeles y artículos de oficina, en el tercer y último cajón del escritorio, aunque no encontró la llave que buscaba hayo una hermosa daga de filo negro, mango blanco y adornada en el pomo con un rubí, pero al no ser lo que estaba buscando la dejo en su lugar y siguió registrando todos los rincones del escritorio.

Tras unos minutos de buscar por la oficina la llave, Albert pensó que talvez el Padre Wolphin podría llevarla con él, por lo que se dispuso a buscarla entre sus ropas encontrando en su cuello colgada la misma llave de sus recuerdos junto a un extraño collar de pentagrama invertido.

Habiendo tomado la llave Albert se dirigió a abrir aquella puerta encontrándose al hacerlo el mismo pasadizo con escaleras de sus recuerdos, esto para Albert era una señal de que todo lo que recordaba era cierto y al mismo tiempo la sensación de querer encontrar aquel libro se hizo más grande.

Tras bajar por las escaleras Albert encendió las luces de la habitación para ver mejor y salvo algunos cambios tales como que los libros estaban mejor ordenados, el lugar seguía igual que sus recuerdos. Tras buscar por unos minutos en las estanterías el libro que buscaba y no encontrar nada Albert comenzó a desesperarse causando un gran desastre hasta que una extraña sensación se apodero de su cuerpo llevándolo hacia uno de los estantes más cercanos a la entrada, algo lo llamaba, era la misma sensación de cuando estuvo en aquel lugar cuando era niño. Albert guiado por la extraña sensación tomo de los estantes un libro antiguo y grande con tapa de piel café, adornos de metal negro en cada esquina, en el centro se encontraba un extraño símbolo en relieve de un circulo con letras en un dialecto incomprensible además de un triángulo en su interior.

Con el libro en sus manos la sensación de abrirlo se hacía cada vez más inaguantable, hasta que sin preguntárselo más Albert lo abrió de golpe descubriendo nada más que letras y dibujos incomprensibles al igual que en la portada. Luego de inspeccionar varias páginas del libro por un

tiempo, Albert llegó a la mitad libro en la que se encontraba un signo como que el de la portada del libro, pero con la diferencia que se podía apreciar mejor por el contraste entre tinta negra y papel amarillento del libro.

Mientras Albert inspeccionaba la página central del libro pasó su mano por esta y cuando estuvo en el centro de aquel símbolo escuchó.

- 'Nos volvemos a encontrar'.

En ese momento asustado Albert dejó caer el libro mirando a sus alrededores para dilucidar de dónde provenía aquella voz, pero seguía solo en aquella habitación llena de libros, por lo que solo podía venir de un solo lugar. Albert levantó el libro del suelo, lo abrió buscando su página central y temeroso volvió a posar su mano en el centro del símbolo.

- 'Te he estado esperando humano'.

Esta vez Albert no dejó caer el libro al escuchar la imponente voz en su cabeza, pero seguía temeroso por lo cual respondió vacilantemente.

- ¿Me esperabas?, o sea, ¿Sabías que vendría?

- 'No es la primera vez que encuentras este libro no es verdad, solo hacía falta esperar un tiempo y eventualmente aparecerías'.

- Aunque sea verdad que antes he encontrado el libro, pareces muy seguro de que volvería a venir.

- 'Eso es porque estaba seguro de que lo harías, tan solo hacía falta un pequeño empujón para que lo que puse en tu cabeza la primera vez que lo encontraste se activara y vinieras en mi búsqueda'.

- No entiendo a lo que te refieres.

- 'Cuando tomaste el libro por primera vez en tu mente implante la necesidad de abrir el libro y aunque que pasara el tiempo e olvidases todo lo ocurrido, en un momento de angustia, desesperación o dolor este sentimiento se reactivaría con mayor intensidad dándote la sensación que la única solución a tu problema sería encontrar y abrir este libro, por lo que solo era cuestión de tiempo para que aparecieras ante mí a cumplir tu deseo'.

Albert asustado y confundido ante la explicación de aquel ser solo pudo preguntar ahogadamente.

- ¿Qué cosa eres?

- 'Acaso eso importa siquiera, lo realmente importante aquí eres tú y lo que yo pueda hacer para resolver tu problema'.

- ¡Puedes ayudarme a rescatar a mi hija!

Dijo Albert desesperadamente.

- 'Claro que puedo hacerlo, pero todo tiene un costo, la verdadera pregunta aquí es ¿Estás dispuesto a pagar el precio?'

-Si puedo salvar a mi hija te daré y hare todo lo que me pidas no importa lo que sea.

- 'Esa actitud me gusta más, pero hay solo un detalle que debe ser resuelto antes de siquiera pensar en hacer un trato'.

Albert más tranquilo y acostumbrado a la presencia dentro libro respondió calmadamente.

-Por que debería hacer algo si no obtendré beneficio de ello.

- '¡No obtendrás benéfico!, te estoy dando la oportunidad de rescatar a tu amada hija, lo que te pido no es más que la comprobación de que eres apropiado o no para hacer un trato contigo, si te niegas solamente deja el libro en donde lo encontraste y márchate ya aparecerá alguien que esté dispuesto a hacer lo que le pida'.

- ¡AHH!(Suspiro)...Esta bien ¿Qué es lo que quieres que haga?

- 'Debería haber un sacerdote resguardando este lugar, quiero que lo mates, simple no es así'.

- ¡NO!... no puedo hacerlo, es una persona inocente que no tiene nada que ver en esto.

- 'Acaso no dijiste que estabas dispuesto a hacer lo hiciera falta, no me digas que esas solo fueron palabrerías'.

-No puede ser otra cosa, cualquier cosa menos matar a una persona, por favor te lo imploro.

Tras no recibir respuesta de la entidad del libro Albert desesperado grito.

- ¡Al menos dime porque tengo que hacerlo!

- 'Si piensas que tengo una buena razón para hacerlo, estas equivocado solo quiero venganza por mantenerme prisionero por tanto tiempo, pero si no estás dispuesto a cumplir con mi simple petición como dije antes deja el libro donde lo encontraste y vete'.

Sin saber que hacer Albert cayo rendido al suelo soltando el libro y afirmándose con sus manos en el piso mientras se debatía la idea de asesinar a una persona. La mente de Albert trabajaba a toda velocidad tratando de asimilar todo lo que estaba sucediendo mientras se preguntaba si estaba dispuesto a hacer lo que sea con tal de salvar a su hija.

Tras unos cuantos minutos sin decir una palabra Albert tomo nuevamente el libro busco la página central, puso su mano en ella y dijo secamente.

-Lo hare.

- 'Así se habla ve a por ello, te esperare cuanto haga falta'.

Serrando el libro Albert apago la luz de aquella habitación y subió por las escaleras en dirección a la oficina donde se encontraba el Padre Wolphin aun desmallado.

Ya en la oficina Albert se dio cuenta de que no llevaba ninguna arma por lo que no podría completar la tarea que se le había encomendado por tanto abrió nuevamente el libro para hablar.

- ¿Qué es lo que voy hacer? no tengo nada con que matar al Padre Wolphin.

- 'Entre sus ropas o en alguna parte de este lugar debería de haber un arma de filo negro probablemente sea un estoque, cuchillo o daga'.

Inmediatamente Albert recordó que en el último de los cajones mientras busca la llave para abrir la puerta había encontrado una inusual daga de doble filo negro por lo que rápidamente se dirigió a buscarla. Con el arma en sus manos y sin experiencia en este tipo de acciones Albert pregunto a la entidad del libro.

- ¿Cómo debería hacerlo?, debería apuñalarlo en un lugar específico.

- 'No me importa el cómo, solo hazlo como quieras'

-Pero nunca había hecho algo como esto, si lo hago mal y despierta, no sabría cómo reaccionar.

Dijo Albert alterado, pero la respuesta fue tranquila y autoritaria.

- 'Apuñálalo en el corazón con toda tu fuerza y por favor trata de no salpicar mucha sangre.... ¡AH! Y cuando termines toma el libro, la daga y abandona este lugar lo más rápido posible, no te preocupes por el cuerpo'

Haciendo caso a las frías palabras Albert dejó el libro de lado tomó la daga con ambas manos y se arrodilló al lado del desmallado Padre Wolphin, pero en el momento que trató de asestar la puñalada sus temblorosas manos no se movían, mientras se repetía para sí mismo.

-Tienes que hacerlo, por tu hija, tienes que hacerlo.

Pasaron varios minutos con Albert parándose y arrodillando nuevamente al lado del Padre Wolphin mientras temblaba por la indecisión, hasta que no aguantándolo más tomó el libro nuevamente.

-No puedo hacerlo, simplemente no puedo hacerlo, el no hecho nada malo.

- 'Te comprendo perfectamente no todos están preparados para asesinar a otra persona, por lo que sí es todo lo que tenías que decir devuelve el libro a donde lo encontraste o simplemente déjalo aquí y vete ya se encargara el sacerdote de devolverlo a su lugar o quizás lo esconda en otro lugar, quien sabe'.

En ese momento cerró el libro lo dejó en el escritorio y dispuesto a marcharse del lugar miró la daga en su mano pensando que la única esperanza que le quedaba la había dejado escapar, no le quedaba nada, había perdido todo lo que le importaba, debido a eso, un fugaz pensamiento pasó por la mente Albert, si ya no le quedaba nada no podía perder nada más, por lo que acaso importaba siquiera si mataba a una persona si así lograba salvar a su hija.

Con ojos apagados Albert miró al Padre Wolphin el cual no le había hecho ningún daño, al contrario, se había ofrecido a ayudarlo como pudiera, pero esa persona debía morir, para así poder salvar a su hija, por lo que sin pensarlo dos veces Albert se arrodilló nuevamente al lado del desmallado Padre Wolphin, pero esta vez sus manos no temblaban, su corazón estaba calmado, no sentía nada en absoluto y en un solo movimiento descendente Albert clavó con todas sus fuerzas la daga en el pecho de aquella persona que había tratado de ayudarlo desinteresadamente y ahora se encontraba con sus manos empapadas de su sangre.

Albert se llevó las manos a su cabeza mientras se tiraba su pelo y contemplaba el pecado que había cometido.

- ¡JAJAJAJAJA...JAJAJA...JAJA...JA!, ¿Qué acabo de hacer?, ¡AH! claro acabo de matar a alguien, pero por que no siento nada, bueno que más da.

Albert recuperando la compostura, limpio lo mejor que pudo la sangre de su cara y ropas, saco la daga del pecho del cadáver de un solo tirón para seguidamente limpiarla y enfundarla, tomo el libro del escritorio sin siquiera abrirlo para posteriormente salir tranquilamente llevándose este y la daga como se lo había indica aquella entidad dentro del libro.

Ya en su casa que estaba bastante desordena y con rastros de sangre en el salón principal Albert dejo el libro y la daga en una pequeña mesa en centro de la sala para seguidamente sentarse en un sillón cercano, encendió un cigarro y se mantuvo en silencio mientras fumaba por unos minutos, hasta que decididamente abrió aquel libro busco la página central y poso su mano en ella.

- 'Savia que lo harías, enhorabuena mi amigo has cumplido con mi petición y por ende cumpliré con mi palabra y te ofreceré lo que más ansias, a cambio de un precio justo claro'.

- ¡Si lo hice mate a una persona tal como pediste, pero lo simplemente porque me obligaste a hacerlo!

- 'Obligarte, no me hagas reír, puedo hacer muchas cosas, pero obligar a un humano a hacer algo en contra de su voluntad no es una de ellas, lo que tu hiciste no fue más que tu egoísta deseo materializándose'.

Habiendo perdido rápidamente el debate Albert se quedó callado.

- 'No te preocupes su muerte era totalmente necesaria para que tu deseo se hiciera realidad, si solo hubieras tomado el libro y escapado, toda esperanza se hubiera acabado'.

-No entiendo lo que tratas de decir, ¿Por qué era tan importante que Padre Wolphin muriera?

- 'Dime, ¿Qué crees que soy?'.

-Si tuviera que decir lo primero que se me viene a la mente, dirá que eres un espirito.

- 'Bien y mal al mismo tiempo, se podría decir que soy algo más peligroso que un simple espíritu, por lo que si alguien robase el libro inmediatamente la organización detrás telón a la cual pertenecía aquel sacerdote vendría a recuperarlo y el ladrón desaparecería sin dejar rastros'.

-Pero si hay más gente involucrada en esto de todas maneras eventualmente vendrán a recuperar el libro.

- 'Por eso era esencial que mataras al sacerdote, seguramente le diste tu nombre y te vio el rostro por lo que no hubiera tardado en encontrarte, aunque he de admitir que me impresiona que hayas podido noquearlo'.

-Entiendo, ahora que la única persona que sabía quién robo el libro está muerta tardaran más en encontrarme.

- 'Exacto, te ha costado un poco entender mis intenciones pero que se le va hacer'.

-Si es así no tenemos mucho tiempo, por lo que deberíamos hacer el trato rápido.

- 'Tranquilo, estimo que al menos tenemos una semana antes que descubran tu identidad, además es primera vez que hablo con alguien en años, pero como quieras, antes de comenzar tienes alguna pregunta que quieras hacerme responderé todo, deberías aprovechar'.

-Me gustaría saber qué cosa eres, antes dijiste no ser un espíritu, por lo que lo único que se me ocurre que podrías ser es un demonio.

- 'Nuevamente equivocado, soy lo que se denomina un caído, sin embargo, en esencia podría decirse que soy lo mismo que ustedes denominan demonio'.

-Lo siento, pero no me queda claro del todo, como eres y no eres lo mismo que un demonio.

- 'Ángeles, demonios, dioses solo son nombres que los humanos nos han dado, como muchos otros que van variando de cultura a cultura, por lo que eres libre de llamarme como quieras'.

-Ahora entiendo mejor, pero si eres un "Ángel", ¿Quiere decir eso que dios existe?

- 'Si hablas de un dios como en las creencias judeocristianas que es omnisciente, omnipresente e omnipotente, estas equivocado no existe ser con esas tres cualidades, aunque tu especie ha llamado a la mía dioses algún tiempo atrás, alguna otra cosa que quieras preguntar'.

-No puedo para de preguntarme, cuando mate al Padre Wolphin sentí como si ya nada importara, que no importaba si lo mataba, tienes algo que ver con eso.



vengarte de aquellos que la dañaron de la forma que más gustes’.

-Es un precio bastante alto el que me pides, además como piensas darme ese poder del que hablas.

- ‘En términos simples fusionare tu esencia con la mía dándote poder y habilidades que un humano normal solo soñaría con tener, pero cuando tu objetivo sea cumplido tu cuerpo pasara a ser mío para siempre’.

Albert atónito por las palabras de Abadón se quedó callado por unos momentos, pero ya era demasiado tarde para echarse para atrás, mientras pudiera salvar a su hija nada más importaba en la mente de Albert en esos momentos.

-Hagámoslo, aunque no lo entiendo del todo bien quiero aceptar tu trato.

- ‘Perfecto, para sellar nuestro convenio debes tomar la daga que tomaste de aquel sacerdote y cortarte la palma de tu mano lo suficiente como para que la sangre se derrame de tu mano, cuando lo hayas hecho solo debes de poner esa mano como la tienes en estos momentos y decir en voz alta que aceptas el trato que propongo’.

Haciendo caso a Abadón, Albert quito su mano del libro tomo la daga de plata y realizo un corte bastante profundo en su mano y de inmediato una gran cantidad de sangre comenzó a fluir por su palma, el dolor era inmenso, pero haciendo caso omiso a este Albert poso su mano nuevamente en la página del libro y dijo en voz alta.

-Acepto el trato y cumplir con él en tanto tu Abadón cumplas tu parte.

En ese mismo momento la tinta de la página en la cual Albert tenía su mano comenzó a desprenderse del papel volviéndose líquida y mezclándose con la sangre formándose un líquido espeso y negro. Cuando el símbolo había desaparecido completamente de la página un dolor incomparable recorrió el brazo completo de Albert, este trato desesperadamente de despegar su mano de la página del libro, pero todos sus esfuerzos fueron en vano, fue ahí cuando se dio cuenta de que aquel líquido mezcla de sangre y tinta se estaba introduciendo en su cuerpo a través de la herida de su palma causando el tortuoso dolor que se expandía lentamente por todo su cuerpo haciendo que casi perdiera la conciencia.

Cuando solo quedaban unas gotas de aquel líquido Albert solo pensaba en morir y acabar con ese sufrimiento, pero justo cuando estaba por perder la cordura la última gota entro en su cuerpo y el agudo dolor paro inmediatamente, con esto Albert pudo también quitar su mano de la página del libro viendo que esta había quedado en blanco, pero antes de que este pudiera relajarse un dolor peor al que había sentido con

anterioridad comenzó de golpe.

Una especie de vapor comenzó a brotar por todo el cuerpo de Albert además de un intenso calor asíéndolo sentir como si lo hubieran arrojado a las llamas del infierno, era simplemente inaguantable y por ello tras unos pocos segundos Albert cayó desmayado en el piso del salón.

Como despertando de una pesadilla Albert se levantó exaltado y al ver que todo estaba oscuro afuera miró el reloj dándose cuenta que era de madrugada, aun desconcertado por aquel extraño sueño Albert se dirigió al baño de su casa a lavarse la cara, pero su sorpresa al ver el espejo lo dejó paralizado, había rejuvenecido al menos 10 años, ya no tenía arrugas, su dolor de espalda había desaparecido al igual que sus canas, además de que sus lentes le molestaban para ver por lo al quitárselos notó que su miopía había desaparecido. Corriendo hacia la sala de estar en la cual se había despertado Albert confirmó que en la mesa central se encontraba el libro antiguo significando que aquello no fue solo un sueño, en ese momento una voz sonó dentro de la cabeza de Albert.

- 'Pareces confundido Albert, acaso es a causa de tu nueva apariencia'.

- ¡Cómo es posible que pueda escuchar tu voz si no estoy tocando el libro!, además ¡cómo fue que mi apariencia cambió tanto en tan poco tiempo!... no lo entiendo.

- 'Solo hice lo que dije que iba hacer Albert, combine tu alma con mi esencia por eso puedes escuchar mi voz sin tener que tocar el libro, el que te hayas hecho más joven es un poco más difícil de explicar... En términos simples todos los humanos están compuestos de un elemento físico ósea tu cuerpo y un elemento espiritual este es un respaldo de todas tus experiencias y memorias estando dormido hasta la hora en que mueres es aquí cuando esta parte espiritual despierta dejando a tu yo físico atrás, esta alma como ustedes la llaman en esencia es energía pura, cuando combiné tu alma conmigo la desperté en el proceso y lo interesante de todo esto es lo que puedes hacer con esa energía en un ser físico si sabes cómo utilizarla'.

- ¿Quieres decir que usaste mi alma para rejuvenecer mi cuerpo?

- 'Básicamente si, además puedo curar enfermedades y heridas con el mismo método, pero no todo es tan bueno como suena, para poder hacerlo literalmente tuve que quemar tu alma reduciendo por decirlo de alguna manera su tamaño además de esto sumado a el estrés físico de este cambio tu tiempo de vida, si no calculo mal se ha reducido en unos 20 años'.

- ¡20 años! En que estabas pensando que pasaría si por eso me muero

pronto y logro encontrar a mi hija.

- 'No te preocupes por nimiedades considere todas las variantes antes de actuar, según la salud de tu cuerpo diría que fácilmente llegarías a los 80 años si nada te pasara por lo que teniendo unos 36 años todavía te quedarían un poco más de 20 años de vida, por lo demás suponiendo el peor de los casos nos demoraríamos alrededor de 2 semanas en encontrar a tu hija por lo que el margen que queda es bastante bueno no crees aunque este margen se irá reduciendo si sufres heridas graves y me veo obligado a usar este método para sanarlas, además era necesario que tu cuerpo estuviera en la mejores condiciones posibles'.

- ¿Qué es lo que aras con mi cuerpo una vez que hayamos encontrado a mi hija?

- 'Eso es un secreto, no me gustaría arruinarte la sorpresa, en estos momentos solo debes concentrarte en hacer aquello a por lo que has venido a mí'.